

¿Le importa a alguien el país?

Por Hugo Lara Silva
Socio retirado de PricewaterhouseCoopers.

En mis ya próximos 50 años de formar parte de la Contaduría Pública de este nuestro querido México, siempre tuve la esperanza de que tuviéramos una reforma fiscal integral cuyo beneficio traería un mejor futuro para todos, que fuera práctica y de fácil aplicación, que incorporara a todos los que generan utilidades, que el monto por pagar fuera justo y razonable, etc. Todos esos sueños se vuelven a ir al drenaje profundo después de analizar la iniciativa presentada por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Una vez presentada ante el Congreso de la Unión, con lo preparados que están nuestros diputados y senadores, no sabemos qué mamotreto nos van a endilgar en adición al que ya sacó Hacienda.

El único fin de esta iniciativa, igual que todas las efectuadas por Hacienda en su historia, tiene un carácter recaudatorio; nuevamente con los causantes ya cautivos quienes, digan lo que digan, siempre hemos pagado impuestos –desde luego aprovechando las ventajas que las propias leyes daban–; nada más faltaba que no lo hiciéramos así. Por otro lado, existe una serie de personas que nunca ha pagado un centavo de impuestos y otros con regímenes especiales que, por muy diversa índole, tampoco han pagado.

Si verdaderamente se quiere recaudar más y lograr que todos los mexicanos hagan conciencia del pago de impuestos, deberíamos seguir el ejemplo exitoso de nuestros Socios del Tratado de Libre Comercio, Canadá y Estados Unidos: grabar el impuesto al consumo, pero creen que políticamente no es adecuado y, por lo tanto, no se llevaría a cabo esa iniciativa, ya que lloverían críticas al Gobierno actual que, por lo que se ha visto, también tiene la piel muy delicada a las críticas.

¿Cuándo será el día en que pensemos que el país necesita una planeación a largo plazo? Cada sexenio se muere un país y nace otro y nunca se terminan los proyectos. Queremos ser el principal captador de inversión del mundo, pero nunca lo vamos a lograr legislando en materia fiscal por misceláneas publicadas, en ocasiones, semanalmente. Los inversionistas necesitan certeza jurídica y planeación a mediano y largo pla-

zo; un año las compras son deducibles, al siguiente ya no. Así no se puede vivir y menos convencer a nuevos inversionistas, mas los que ya están tendrán que buscar hacer los ajustes necesarios, o lo que muchos maquiladores: irse a otros países para que les den seguridad a su inversión.

Aquí sí quiero ser muy claro, la crítica no es sólo al Gobierno sino a todos a los que afecta la Reforma, que en cuanto la conocen inician el cabildeo para que les afecte menos o que no les afecte en nada. Y vuelvo a mi vieja teoría: ¿por qué no nos hemos reunido todos los sectores involucrados y hacemos un régimen fiscal cuyo beneficiario sea el país y su futuro? Para eso tendríamos que despojarnos de intereses e hipocresías. (Perdón por la utopía, pero algún día podremos lograrlo).

No pretendo hacer mi propio análisis de la iniciativa, el espacio destinado a esta colaboración no alcanza, pero sí quiero mencionar algo de lo bueno y lo mucho de malo que ésta tiene:

Desaparece el absurdo impuesto al activo (IMPAC), cuya acción es muy aplaudida, pero nos mandaron uno peor: la Contribución Empresarial a Tasa Única (CETU), aplicable a personas físicas y morales por la enajenación de bienes, la prestación de servicios independientes y el otorgamiento del uso o goce temporal de bienes, independientemente del lugar en que se generen a una tasa de 19% (18% para 2008 a la diferencia positiva que resulte de restar a los ingresos gravados efectivamente cobrados, las deducciones autorizadas efectivamente pagadas). Esto es únicamente enunciativo, no pretendo analizar más, pero de que vamos a pagar más no hay la menor duda.

Lo que no tiene nombre es quitarle la deducibilidad a los donativos. ¿Tendrá una idea clara el Presidente Calderón de lo que esto significa para el país? En lugar de crear incentivos para hacer crecer la filantropía en México, con esto la matan; el esfuerzo ciudadano ha sido enorme en este sentido. Imagínense qué será, sólo como ejemplo, de la Cruz Roja, de los CRITS, de la fundación para los niños con cáncer, etc. Pero mientras nosotros hacemos reflexiones inútiles, los partidos políticos y los empresarios trabajan para llevar agua a su molino. ❁